

# Larra



## Biografía de un hombre desesperado

JESÚS MIRANDA

DE LARRA

Aguilar. Madrid, 2009

442 páginas, 20 euros

Nada más natural que una nueva biografía de Mariano José de Larra (1809-1837) precisamente el año que celebramos el bicentenario de su nacimiento. La obra, por lo demás, es singular no sólo por estar hecha por un lejano pariente del celebrado periodista romántico—que tiene

muy en cuenta su nexo familiar—sino porque acaso esa misma situación hace que en sus páginas se mezclen no dos estilos sino dos diferencias o maneras. En cuanto estricta biografía, este *Larra* está lleno de detalles nuevos o apenas conocidos: no sólo las fotos de su levita y su fina camisa final, sino

multitud de cartas, muchas precisiones de su trayectoria vital (incluyendo el viaje a Lisboa, Londres y París) y un *corpus* de su obra poética abundante, que no por ser mediana y de claros resabios neoclásicos, deja de ser algo curioso para entender su plural vocación de escritor.

Sin embargo, junto a tantos

■ **En cuanto estricta biografía, este *Larra* está lleno de detalles nuevos o apenas conocidos, aunque su análisis literario prácticamente carezca de novedad**

detalles íntimos, al buen seguimiento cronológico de la biografía estricta, el análisis de la importante obra literaria de Larra (sobre todo sus magníficos artículos, en lucha con la censura de aquella España casposa) prácticamente carece de novedad alguna, limitándose a repetir ideas y consideraciones muy sabidas, que van desde las viejas páginas de la *Historia de la literatura española* de Alborg, a los juicios particulares y no menos conocidos de Azorín, Machado u Ortega. Es más novedoso que el autor cite y tenga en cuenta el estupendo libro (para la época) que Carmen de Burgos “Colombine” publicó sobre Larra en 1919 con el título de “Fíguro”. Aparte de esto, el autor no aporta análisis personales más hondos. ¿Por qué no se ha atrevido a analizar? ¿Se considera el autor más pariente que estudioso? Todos sabemos que “el 98” y el dolor porque España fuera un país inculto, tosco y atrasado como el que le tocó vivir a nuestro autor, lo convierten no sólo en el padre de nuestro romanticismo—junto a Espronceda—sino en el patrón de todos, y son demasiados, a los que alguna vez les ha “dolido España”, esa España de cerrado y sacristía que no sabía ponerse al paso de Europa. Frases de alguno de sus artículos (sobre todo de los finales) como “Aquí yace media España; murió de la otra media”—no sé si decir que aún actuales—confieren a Larra, junto a la calidad de su prosa y su novela y teatro, más sus adaptaciones del francés (como “No más mostrador”) el indiscutible papel de nuestro romántico más crítico y enérgico. La falta de un análisis más profundo y renovador en este terreno, como

## Ideario y fraseología

“TODO EL AÑO ES CARNAVAL”

JESÚS MIRANDA incluye en el libro un “ideario” que retrata a Larra: “El hombre vive de ilusiones y según las circunstancias”

“Crean que sólo ama a su patria aquel que con vergonzoso silencio o adulando a la ignorancia popular contribuye a la perpetuación del mal”

“La libertad no se da, se toma”

“No se lee en este país porque no se escribe, o no se escribe porque no se lee”

“Felizmente la memoria no se puede prohibir”

he apuntado, se ve compensado en la biografía por algunos detalles íntimos (guardados o más tenidos en cuenta por la familia) de nivel personal, como la buena relación que siempre tuvo con su esposa, Pepita Wetoret, a pesar de haberse separado de ella entre otras cosas por no reconocer como hija suya a Baldoquera, el último vástago, a la que el escritor llama “tu hija”. Detalles de su pasión, mal correspondida, por Dolores Armijo, mujer casada, cuya final ruptura (en momentos desesperados del hombre) puso su dedo en el gatillo que disparó el tiro del suicidio están contados con riqueza minuciosa; pero también —aunque no dejó fortuna— el hecho de que a Larra le quitaban, al final, los artículos de las manos y de que por tal causa ganó mucho dinero con el periodismo, algo que suele olvidarse. Jesús Miranda da, al respecto, datos puntuales y exactos. Se reproducen asimismo muchas cartas que acreditan la buena relación de Larra con sus padres —era hijo de un médico afrancesado— y con sus dos hijos, por los que no dejó de preocuparse. Como muestra, el final con Dolores: Larra sufre porque ella ha roto la relación y vive en Badajoz. A principios

de 1837, recibe una nota diciéndole que ella va a Madrid y que quiere verlo. Son los momentos más desesperados y lúgubres del escritor, fatalmente desengañado de la España de su tiempo y al borde de tirar la toalla. El autor que ha escrito ese artículo terrible que es “La Noche Buena de 1836”. Larra cree en una posible reconciliación y se viste con atildamiento esperando a la amada. Esta llega, acom-

pañada de una amiga, y echa un jarro de hielo sobre todas sus ilusiones. No sólo no viene a reconciliar nada, sino a reclamarle las cartas que él guarde de ella, para que de la pasada relación no quede nada de nada. Es el final. El golpe brutal del hacha sobre el herido. Apenas Dolores ha salido de la casa, Larra dispara la pistola que abrirá nuestro suicidio romántico. Un tiro en la sien.

Mariano José de Larra fue un romántico en un país donde casi no podía entonces haber romanticismo, sino era entre exilios y censura, y lo fue de manera cabal (más que el Zorrilla que leyó un poema funeral en su entierro) pese a que nadie mejor que él, que las padeció, supo las imposibilidades de un país, España, que aún no era moderno. Larra es un protoromántico, pero lleno de pasión, de talento, de calidad y de energía. Murió suicida y desespera-

do, en efecto, con sólo 28 años. “Amo demasiado a mi patria para ver con indiferencia el estado de atraso en que se halla”. No es exagerado afirmar que Larra fue un genio, demasiado pronto tronchado. Un genio en un tipo de crónica periodística que —por su longitud— no se podría hacer en los más rápidos y menos hondos periódicos de hoy. Pero un genio siempre se adapta. No están a tal nivel ni el drama *Macías* ni la novela *El doncel de D. Enrique el Doliente*, pero no son desdeñables y remarcan la situación y el hervidero romántico naciente que Larra sintió como propio, incluida la afición medieval. Tal vez esta biografía familiar no vaya a ser el mejor libro que el bicentenario nos dé sobre Mariano José de Larra, pero apunta detalles e intimidades y hace algo más que abrirnos boca.

LUIS ANTONIO DE VILLENA